

HUICI ESCRIBANO, G. *Desde el Infierno*, Colección tres ensayos, Ediciones Trea, S. L., 2020, 114 pp.

Después de la lectura de *Desde el Infierno* de Germán Huici Escribano (Madrid, 1981), un texto agriamente tardomoderno, como él se denomina a sí mismo, el nombrar a lo largo de esta reseña al autor académicamente por su apellido, no parece probable que le sentara bien si lo leyese.

Escribe poniendo el habla en letra impresa sin concesión a la retórica, desde un interior autodefinido como anarquista, entendido anarquista como libre. Huye a conciencia de la sistematización del orden establecido, y transluce por ello la impresión del ‘hablar contigo’, al establecer una camaradería cómplice con el lector que inclina a nombrarle por el nombre de pila.

Pensador, ensayista y crítico de arte, formado en Historia del Arte y Teoría Psicoanalítica ha publicado previamente *Entre miradas* (Elba, 2013), y *El dios ausente* (Elba, 2016), siempre con Walter Benjamín como referente, reflejando ante todo un decidido anticapitalismo sobre el sustrato de la Estética como pasión.

Su pensamiento se inclina más al estilo de Thoreau que de Bakunin... Esteta, pero a la vez pesimista, ya que “asume la pérdida de la era de las revoluciones” y sufre por la destrucción de la naturaleza en vez de su uso y convivencia. Huici, no parece que sea del carácter de rechazar su título de bachiller como hizo el primero, pero tampoco del tipo de incitar a las barricadas, pagando como todos, la correspondiente cuota de hipocresía ante cuya evidencia se frustra personal-

mente: “no sé transformar el infierno”, clama en el epílogo.

Desde el infierno no es tanto una crítica, como gritos de enfado al post-modernismo ideológico y práctico. Sin un hilo conductor definido, a posta, más allá de ‘Infierno en el que todos somos-ahí’ en términos heideggerianos.

Por otro lado, esta obra hace inevitable en su lectura recuperar las ideas de los filósofos referenciados, poniendo el contrapunto al Antisistema con la erudición del autor.

Define este nuestro infierno como elegido y basado en la “imagería encuadrada” o vida virtual, la burocracia y el mercado, en vez de la lucha por existir nosotros mismos como Vivencia en la que “experiencia y contenido son la misma cosa”; desde un alma tardorromántica, como soñadora de deseos y desde una cotidianeidad heideggeriana de caída, “arrojado” a ella cíclicamente sin poder de verdad Ser, ni abrirnos a las posibilidades de un Tiempo del que hemos hecho solo Inmediatez.

Pone bajo la luz en 16 ensayos y un epílogo, el marco imaginario del “cuadro” en el que nos hemos introducido, que limita el desorden del que huimos del ‘ahí fuera’, ya que en el “orden no hay angustia porque los límites protegen”, y evidencia con ello por ejemplo, lo que de nuevo Ser y Tiempo puso de relieve al afirmar que sin ella no puede el ser-ahí realizar el tránsito de lo impropio a lo que verdaderamente sí lo es.

Ese cuadro al que hemos entrado es la tecnología, la informática, la pantalla de ordenador que nos dice *Quiénes Somos*: lo qué queremos para el placer, qué compramos, qué sentimos... Una distopía en donde todo falla constantemente,

en cualquier caso. Y aun sabiendo que es mentira, que esa vida es vida real Virtual, la asumimos porque preferimos el miedo de que ese hecho aflore a la conciencia antes que la angustia de saber que cada vez somos más Nada. A Huici (perdón de nuevo Germán), esto le hastía; cita a Lacan “aspirados por la ventana y viviendo la imagen” y a Žižek cuando “queremos vivir en la mentira”, y la vivimos Juntos, siendo así más simbólicos que racionales: Si “todo lo real es racional, y todo lo racional es lo real” que afirmaba Hegel, dejar de ser racionales ¿no nos convierte en algo ficticio? Y recuerda a Marx cuando dice que “damos el valor del bien a fetiches y símbolos”.

¡Queda entonces solucionada la respuesta a la pregunta por el Ser!: Es lo que la ventana le dice que Es. Siguiendo su hilo argumental, nos hemos convertido en el dictado del mercado, y no queremos salir de nuestra cueva platónica por un falso y autoconvencido deseo de seguridad...

Desde el Infierno aborrece la burocracia a quien hemos asumido como verdadero “amo”, y Huici señala que prácticamente hemos llegado a ser Josef K., el protagonista de *El Proceso* de Kafka, pero con el agravante de que “Queremos ser procesados”, aunque como Josef no separamos por qué. Delegamos la responsabilidad que nos agobia en la ley y no en la moral, tanto el burócrata como nosotros mismos, evitando de nuevo la angustia de la resolución. Dicta: esta burocracia es capitalismo y éste es mero consumo de lo irreal.

En esa irrealidad nos perdemos el resto de los mortales mientras hoy en día se recrea el principio marxista de

‘acumulación originaria’, en donde la antigua tesis de la concentración de los medios de producción frente al empobrecimiento de la clase obrera se transforma en lo cotidiano. Frente a la cada vez más gigantesca acumulación de bienes/capital en escasos círculos, florece el empobrecimiento en caída libre del resto del mundo mientras juega a lo virtual.

Huici desde su formación, no puede evitar en este libro poner en contraste el calor de la Estética al calor de este infierno, renegando de la cosificación de la sensibilidad suprimida por el capitalismo, “virtual y espectacular”, y afirmando que la crisis estética del hoy “es del sujeto, no del objeto”. Podría haber una salida bajo el amparo hegeliano, pensando que quizá la esperanza esté en la unión mística de los dos entes que la negatividad como motor dialéctico ha separado; y fuera la Naturaleza quien los reuniese y el discurso llegara a coincidir con el Ser que este mismo revela, el cual, al ser uno, mostrará la belleza de lo creado en el sujeto mismo.

Por ahora, destruimos la naturaleza, la hacemos nuestra Esclava para intentar convertirnos en Amos, sin darnos cuenta de que, al hacerlo, como vuelve a decir Hegel en los primeros capítulos de la Fenomenología, el Amo conseguirá el reconocimiento, pero no transformará nada. Luego nunca podrá llegar al Saber Absoluto, al Espíritu, hasta que se convierta en burgués y evolucione: somos intelectuales burgueses estancados, y podríamos avanzar en la conciencia y llegar a Aquel.

Pero hoy no transformamos, solo destruimos lo que tenemos a mano. Seguro que el autor de la *Fenomenología del Espíritu* nos emplazaría dentro del

acto mismo de la Tragedia griega, que sería “Comedia de los dioses” a ojos de Huici. El resultado de nuestra acción, nuestra Obra, “es el fin perfecto de destrucción; *Hybris*”, esto es, luchar con lo sublime y caer en lo patético.

Huici pone en crítica a Bauman y su Modernidad Líquida, afirmando que solo es líquida en superficie; que interiormente sigue siendo invariable. Solo se da la fluidez en el cambio constante de nuestros días, en las revoluciones diarias de la tecnología, mientras que, en su esencia, el sistema permanece estático. La Revolución con mayúsculas no es sucesión de instantes, sino cambio con proyección y continuidad de futuro. No hay continuidad de nada, una vez más todo se reduce a un momento seguido de otros, sin ningún nexo vital. Como si se hubiera producido ya el fin de la historia, y tras él, el liberalismo capitalista ha triunfado reduciéndonos a un ‘después’ apocalíptico dantesco.

El Epílogo de *Desde el Infierno* ensaya sobre la pandemia de 2020 sobrevenida cuando el autor ya había finalizado el libro, apuntalando la idea general. El confinamiento nos ha hecho a todos iguales, atenazados por el miedo, con un estado incapaz, casi “soñando con la peste”, una realidad vírica que da pío al control y a la sumisión. Sería referente obligado Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión, de Foucault, como un manual de uso del ‘qué nos estamos dejando hacer’. Un “perfecto estado

maoísta” como dice Huici, con pánico a lo sensible, al cuerpo.

Descorporizados y degradados, la solidaridad queda anulada en una perfecta representación orwelliana. Si es necesario, como en 1984, creer que “dos más dos son cinco” para gestionar nuestros propios miedos, crearemos; y el Otro desaparecerá, mientras “el cuerpo va perdiendo”.

Con esta visión del mundo actual, Huici deja también abiertas puertas de salida: invoca a Nietzsche, a la locura y a su punto de lucidez; “hay que estar un poco loco para amar”, impulsar el amor con la locura y poder vivir en el infierno. Invoca también a la Amistad como fuerza contra la hipocresía, al Cuerpo como recuperación del “mundo sensible”, aunque suponga volver a ese comienzo de la Conciencia hegeliana para ‘sentirnos’. Ser de verdad rebeldes en el infierno como estetas, o desarrollar una “filosofía flexible” no mediatizada por el Sistema, para aprender de manera constante y no caer en un auto olvido de nosotros mismos, repitiendo errores como un Ouroboros sin futuro.

Tras la lectura de *Desde el Infierno* quizá nos quedamos rumiando la verdad que afirmaba Wittgenstein en sus notas personales: “Revolucionario será aquel que pueda revolucionarse a sí mismo”.

Diego ALONSO SUBIÑAS
Universidad de Salamanca